

CAPÍTULO 10

«Echando chispas de vino». Jaques y germanía en el *Bayle IX* de Quevedo

F. FERNANDO LATORRE ROMERO
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

Los romances de germanía surgieron en España dentro de la renovación del romancero y se clasifican como un subgrupo del romancero nuevo. La lengua que adoptaron es la germanía, jerga de los delincuentes y prostitutas que eran su tema y motivo. La métrica es: octosílabos con rima asonante en los versos pares con intercalación de elementos líricos (estribillos y cantares) y división en cuartetos.

Los grandes temas de estas composiciones consistían en narrar las acciones delictivas de los rufianes, las peleas, la pasión por el vino y el juego, sus penas en la cárcel con los respectivos castigos, su relación con las prostitutas y la crítica a la justicia.

1. «ECHANDO CHISPAS DE VINO»

Con estas palabras empieza la singular historia de Mondoñedo el de Jerez y Ganchoso el de Carmona y que su mentor Don Francisco de Quevedo puso en romance de germanía, poema épico por así decirlo de la jacarandina o taifa de pícaros, hampones y jaques. Mondoñedo y Ganchoso eran hombres que iban para soldados gloriosos y se quedaron en jaques de gurullada —delincuentes que

se enfrentan a los corchetes o funcionarios de justicia— dedicando sus espadas a procurar su sustento antes que a la gran conquista de América o a las campañas de Flandes.

Seguramente, una «pendencia mosquito» les haría topar con la justicia. Como siempre, una nadería, cuatro palabras, llevados por el buen vino, darían cuenta de nuestros protagonistas. Así, como el Remolón que «fue hecho cuenta de la mar» (y así será hombre de cuenta), acabarán en el servicio de las galeras de Su Majestad acompañados por sus amantes: la Escobara y Salmerona, seguramente amigas de la Méndez, la Paya del Cercado, la Chirinos Guzmán, la Zalla, la Rocha, la Luisa, la Cerdán, gentiles y gallardas izas y marquisas, damas de jaque, conocidas en las islas de Riarán y las orillas del Guadalquivir. Allí purgarán sus muchas culpas. «Para batidor del agua/dice que me llevarán/y a ser de tanta sardina/sacudidor y batán», como decía el más grande de todos los jaques, el famoso Escarramán. Sus palabras, galanes en sus decires, e incluso cultiparla, no exageran la situación a la vista de la total derrota de sus rufianes. Allí tendrán asegurada «ropa y plaza» y se acostumbrarán al remo y al pito. Derrotados, a punto de enhebrarse en la cuerda de galeotes, ¡qué pensamientos tan sombríos cruzarían sus mentes!

Nada volvemos a saber de Mondoñedo y Ganchoso. Los imaginamos ocupando sus plazas de galeotes, procurando que fueran lo menos duras posibles, buscando un banco lo más alejado del corbacho del cómitre. De cualquier manera, las gurapas habrían de quebrantar a nuestros dos grandes rufianes, a nuestros matones del siglo xvii, porque no era pena despreciable. Compartirán, aunque de forma mucho menor, la gloria de Escarramán. Su fama llegará a ser tal que la Real Academia Española admitió esa voz —«escarramán»— como sinónimo de «valiente, bravo, decidido», como también se cantarían las proezas de otros jaques, como Maladros y Perouto.

Mondoñedo y Ganchoso son más que simples pícaros, son tremendos jaques que no tendrán cronista que cuente sus memorias, ni podrán escribirlas por sí mismos. El pueblo cantará las glorias, frente a los héroes oficiales, de estos delincuentes simpáticos del Azoguejo de Segovia o el potro de Córdoba. Y lo hará en una lengua hermética, la lengua de germanía, que para la gurullada y la jacarandina será lo que el latín fue para el mester de clerecía.

La existencia del jaque no tendrá razón de ser dentro de una sociedad que le repudia: es un hombre de la calle, nacido, criado y muerto en ella, en una época en que el Imperio solo admitía súbditos. Muy jóvenes, aprenderán los goces del vino, del juego y del sexo; también los dolores del látigo y el terror del potro y los azotes. Se trata de evitar el encuentro con el verdugo, el fantasma de las galeras y de la horca, de donde no hay retorno posible y donde terminan todas las penas.

Nuestros jaques pertenecen a una fuerte hermandad: la de aquellos que nunca significarán nada, más que músculo para impulsar las galeras, leva para las reclutas de soldados y objeto de caridad para la clase dominante. Tendrán sus propias leyes, derechos y deberes establecidos y poseerán la lengua de la germa-

nía que les sirve para diferenciarse y burlar la acción de la justicia. Mondoñedo y Ganchoso proyectarán un «lance de honor» en esta pelea, siendo un espejo deformante de la retórica del mundo imperial. Encarnarán una visión ridícula y grotesca.

Bajo las afiligranadas galeras está la chusma que impulsa los remos, oficio real de ínfima categoría y participación modesta a las grandes empresas del Imperio, aceptando un papel absolutamente marginal en los programas oficiales del gobierno. Es una novedad en la estética barroca la reformulación del mundo de la germanía y la vida tabernaria incorporada a la poesía satírico-burlesca, con un nuevo léxico y la violencia de los esquemas sintácticos, así como una transformación general de las figuras retóricas tradicionales.

El reconocimiento de Quevedo como el más genial de nuestros poetas satíricos es universal, hasta el punto de que su actividad poética es asociada por el público medio a esa parcela de su lírica. Tenemos la sensación de que la lengua española se ha ensanchado al máximo, de que es imposible llegar a más significaciones con menos palabras, rozando muchas veces el límite de la comprensibilidad: cada palabra se enriquece con asociaciones imprevisibles —y no solo en el plano semántico— llevándolas a dobles y triples significaciones. También las asociaciones por semejanza fonética nos hacen ir de aquí para allá, de un término a otro, que creíamos alejado o imposible de relacionar. Nunca tendremos la certeza completa de haberlo captado todo y de que no haya algo más.

Las asociaciones por juego paradigmático, sea semántico, sea fonético se superponen además unas a otras, se agrupan en el fenómeno de la condensación expresiva como principal rasgo de estilo. Tenemos delante, pues, unas increíbles dotes lingüísticas al servicio de una no menos increíble imaginación. Encontraremos los recursos más geniales del lenguaje conceptista, como la dilogía o doble significación de un vocablo. La usa con mucha frecuencia y las más de las veces escapa a una primera lectura. Debemos releer, buscando el sentido oculto de cada palabra, como hemos hecho en nuestro análisis, en el que hemos recogido y propuesto las definiciones del Tesoro de la Lengua Castellana o Española, de Sebastián de Covarrubias¹.

Por ejemplo, en la «Carta del Escarramán a la Méndez: Ya está guardado en la trena» [849] encontramos los siguientes versos: «Cierta pendencia mosquito/ que se ahogó en vino y pan» (vv.11-12). La yuxtaposición de los sustantivos «pendencia» y «mosquito» hace que el segundo actúe como adjetivo del primero, constituyendo una doble dilogía: «pendencia» mantiene las dos acepciones: «jaque» y «pelea». «Mosquito», como adjetivo, significa «borracho» y califica a «pendencia» (es decir, rufián borracho), y, como sustantivo, significa persona amiga de este licor, un borracho. Entonces, «pendencia mosquito» significa al mismo tiempo «rufián borracho» y «pelea de un borracho». Sin olvidar la con-

¹ S. de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1995 (2.ª Edición).

notación de «pequeño» que tiene el mosquito. Este sentido último se refuerza con el verso siguiente. Si lo comparamos con: «su pendencia hecha mosquitos:/ aquí paz y después gorja» (vv. 35-36), la analogía es evidente y añade además el remedo de la frase hecha, «aquí paz y después gloria».

También las metáforas son especiales: la semejanza de los objetos puestos en relación encierra una evidente exageración, una perspectiva especialmente hiperbólica del objeto. Cualquier relación es posible, pero las más habituales son las que suponen una continua degradación. No solo parodia escenas o tópicos poéticos. La entidad semántica de la lengua supone un juego constante, por ejemplo con el remedo de frases hechas.

2. EL ESTILO SUELTO

El baile privilegia una sintaxis de estilo que marca de forma consciente la transición entre fragmentos narrativos o descriptivos, con mucha frecuencia de valor introductorio, y pasajes dialogados, dominados por el período de miembros y por el estilo suelto, respectivamente. Se reserva para el relato precipitado de acciones y movimientos, a los cantos y a las estrofas concebidas a modo de estribillo.

El tema germanesco, el tipo de personajes implicados y el subgénero poético condicionan la sintaxis utilizada y cierra así —con el verso, la estrofa elegida y el léxico seleccionado— el círculo del preceptivo *decorum* en lo que atañe a las producciones literarias de estilo humilde: el estilo suelto, con su sucesión de ideas inconexas y el predominio de la coordinación es el que mejor reproduce la conversación informal y cotidiana, las idas y venidas de los personajes y las acciones a ellos vinculadas.

El paralelismo estructura la introducción de personajes y junto a los pasajes configurados en isocolon, determina que el período de miembros sea el estilo compositivo mayoritario (vv. 1-22; vv. 37-40). La idoneidad de este estilo compositivo para describir el estado de los personajes se observa en «A la orilla de un pellejo» [858], jácara construida con pequeños pasajes descriptivos, cuyo carácter paralelístico se sustenta en estructuras bimembres, que confieren un ritmo binario muy acusado a la caracterización de los contendientes: «Zambo-rondón, que de zupia/enlazaba el capacete/armado de tinto en blanco/con malla de cepa al vientre,/acandilando la boca/y sorbido de mofletes» (vv.25-30). La presentación de las prostitutas muestra cierta voluntad de simetría y paralelismo (vv.17-22). Reserva la sintaxis suelta para los cantos, pero también para narrar una sucesión apresurada de acontecimientos que no por ello renuncia a un cierto paralelismo (vv. 49-77; vv. 82-85). Las reiteraciones anafóricas denotan el afán del autor por dotar al discurso de una estructura paralelística: «Ya los prende... Ya los llevan...Ya los hacen» (vv. 61, 69, 82).

3. ANÁLISIS

Quevedo dedicó al mundo de la germanía distintas composiciones. Entre ellas destacamos y a lo largo del texto citaremos, por estar relacionadas con el baile que nos ocupa, las siguientes:

Jácaras: «Carta de Escarramán a la Méndez: Ya está guardado en la trena» [849]; «Carta de la Perala a Lampuga su bravo: Todo se sabe, Lampuga» [851]; «Vida y milagros de Montilla: En casa de las sardinas» [855]; «Desafío de dos jaques: A la orilla de un pellejo» [858]; «Pendencia mosquito: A la salud de las marcas» [861].

Bailes: «Los galeotes: Juan Redondo está en gurapas».

ECHANDO CHISPAS DE VINO (873)

Echando chispas de vino, y con la sed borrascosa, lanzando en ojos de Yepes llamas del tinto de Coca, salen de blanco de Toro,	5
hechos reto de Zamora, ceñidas de Sahagún las cubas, que no las hojas, Mondoñedo el de Jerez, tras Ganchoso el de Carmona, 10 de su majestad de Baco gentilshombres de boca: los soldados más valientes, que en esta edad enarbolan,	15
en las almenas del brindis, las banderas de las copas. A meterles en paz salen la Escobara y Salmerona; fénix del gusto la una, cisne del placer la otra:	20
dos mozas de carne y güeso, no de las de nieve y rosa, que gastan a los poetas el caudal de las auroras. «Haya paz en las espadas (dicen), pues guerra nos sobra en las plumas de escribanos, malas aves españolas.» De la campaña los sacan,	25

de donde se van agora 30
 a enterrar en la taberna
 más cuerpos que en la parroquia.
 Envainan, y en una ermita
 beben, ya amigos con sorna,
 su pendencia hecha mosquitos: 35
 aquí paz y después gorja.
 Más vino han despabilado
 que en este lugar la ronda,
 que un mortuorio en Vizcaya
 y que en Ambers una boda. 40
 Tan gran piloto es cualquiera,
 que por su canal angosta,
 al galeón San Martín
 cada mañana le emboca.
 Siendo borrachos de asiento, 45
 andan ya de sopa en sopa,
 con la sed tan de camino,
 que no se quitan las botas.
 Vino y valentía,
 todo emborracha; 50
 más me atengo a las copas
 que a las espadas.
 Todo es de lo caro,
 si riño o bebo,
 o con cirujanos, 55
 o taberneros.
 Sumideros del vino,
 temed sus tretas,
 que, apuntando a las tripas,
 da en la cabeza. 60
 Ya los prende la justicia,
 que en Sevilla es chica y poca,
 donde firman la sentencia
 al semblante de la bolsa.
 Sajóles el escribano 65
 de plata algunas ventosas,
 con que bajó luego al remo
 el pujamiento de soga.
 Ya los llevan, y las fembras
 van siguiendo sus derrotas, 70
 cantando por el camino,
 por divertir la memoria:
 Cuatro erres esperan

al bien de mi vida en llegando a la mar:	75
ropa fuera, rasura, reñir y remar.	
Llegan al salado charco, en donde los vientos dan a las nubes, con las olas,	80
cintarazos de cristal. Ya los hacen eslabones de la cadena real, que son las más necesarias joyas de su majestad.	85
Van embarcando a la gente, y con forzosa humildad a su cómitre obedecen, que así diciéndoles va: Ropa fuera, rasura,	90
reñir y remar.	

Podemos dividir en dos partes claramente diferenciadas el baile: la primera (vv. 1-60) que habla de la vida del jaque y se centra en el triángulo vino-prostitutas-juego y la segunda (vv. 61-91) donde asistimos a su condena y castigo, considerando los vv. 57-60 una estrofa de transición, en la que se previene y premonizan las consecuencias nefastas de la embriaguez. Vemos como, simbólicamente, se establece una dialéctica entre la primera parte, donde domina el vino, y la segunda, donde domina el agua, cruelmente.

En la obra de Quevedo, el vino y la embriaguez son elementos significativos del proceso de degradación y de marginación que no solo encontramos en la composición de los personajes, sino que configuran un sistema semiótico por medio de una escritura propia. Recordemos su importancia en *El Buscón*, con la escena de la borrachera en el capítulo IV del Libro II, en casa del tío de Pablos cuando este vuelve a Segovia para cobrar su herencia tras enterarse de la muerte de su padre, o la segunda borrachera en Sevilla, cuando la embriaguez del protagonista y sus compañeros les induce a matar a dos corchetes. En la familia de Pablos todos los hombres sufren de alcoholismo, vicio irremediable de la gente baja y que ocupa los trabajos más viles de la sociedad y desemboca en los extremos del crimen.

4. SECUENCIAS

1. *Versos 1-8*: Las consecuencias violentas del vino y la borrachera: una pelea entre borrachos, enumerando los vinos más preciados y conocidos de la época (Yepes, Coca, Toro, Zamora, Sahagún). Tenemos más relaciones de este

tipo. Por ejemplo, Tirso de Molina en *La villana de la Sagra* escribe: «Ni se vende aquí mal vino; que a falta de Ribadavia/Alaejos, Coca y Pinto/en Yepes y Ciudad Real/San Martín y Madrigal,/Hay buen blanco y mejor tinto» (Jornada I, vv. 631-36). Quevedo asocia un adyacente violento a cada uno de ellos (vv.3-8) y usa continuas referencias a fenómenos de tipo físico para significar estados de ánimo (v. 2). Igualmente, armados de punta en blanco (v. 5), es una dilogía. En los vv. 7 y 8 encontramos la cosificación o reificación de nuestros protagonistas en cubas.

- V. 1: *Chispas*: «La centella que salta de la lumbre, por el sonido que hace Chis».
- V. 2: *Sed*: «la gana del beber»; borrascosa borrasca: cuasi borrasca, el mal temporal causado del viento bóreas o de otro que le cause. 2. Por traslación, se dice «borrasca» la pendencia y discusión que altera y turba unos con otros, 3. y borrascoso el hombre amigo de pendencias.
- V. 3: *Yepes*: «Este lugar tiene fama de buen vino, digo la villa de Yepes».
- V. 5: *Toro*: «Ciudad muy noble y abundante de todos frutos, especialmente de vino»; Toro (II): «Animal conocido y feroz, siendo irritado».
- V. 6: *Reto*: «Vide repto, desafío». «Acusación que pone un hidalgo contra otro de alevosía».
- V. 8: *Hojas*: 4. «Ser el vino de tres o cuatro hojas, vale tanto como ser añejo de otros tantos años, porque la cepa que llevó su uva se ha vestido tres o cuatro veces de hoja, después que se encerró en la bodega» 6. Hoja, la cuchilla de la espada, por ser delgada y por la semejanza que tiene con la hoja de la palma. Cubas: «El vaso hecho de costillas de madera delgada, que se ciñe con aros y cercos; y comúnmente se hacen las cubas para echar en ellas el vino». 2. «Al que tiene gran tripa y es bebedor, decimos ser una “cuba”. Tuvo nombre la cuba de san Segundo, vulgo Sahagún, la cual cabía tantas mil cántaras y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella, porque debía ser costosa y peligrosa de reparar y conservar, y porque los tiempos debían ser entonces mejores y los años más abundantes».

2. *Versos 9-16*: Presentación de los protagonistas, Mondoñedo el de Jerez y Ganchoso el de Carmona, dos jaques de la germanía, borrachos hiperbólicos caracterizados por una paranomasia (vv. 11-12). En los romances de germanía, los nombres derivan de asociaciones burlescas: Cardeñoso, de carda (rufianesca); Lobrezno, de lobo (ladrón), Remolón, de remolar (trucar los dados para hacer trampas), la Cerdán, de cerda (cuchillo). En los versos 13-16 se les presenta como sórdidos soldados abanderados del vino. El gentilhomme de boca —también llamado gentilhomme de interior— era un criado de la Casa del Rey, que seguía en grado al mayordomo de semana. Su misión era servir la mesa del monarca por lo que se le dio dicho nombre. Posteriormente, cayó en desuso y solo acompañaban al rey cuando salía de la capilla en público y cuando iba a alguna función a caballo. Por lo tanto nuestros héroes son

devotísimos servidores del rey dios del vino, Baco. En esta antífrasis —«gentilishombres»— empleada como tal no es la ambivalencia del adjetivo lo que aparece, sino la contraposición de los infames jaques llamados «gentiles» por irrisión. En el v. 15, igual que se alzan las copas en los brindis, se enarbolan las banderas. Tanto la costumbre como las voces «brindar» y «brindis» son de origen alemán —*ich bring dir's*— y se introdujeron en España a finales del siglo XVI. En la obra de Quevedo encontramos alusiones a su lugar de procedencia. Así, en el *Libro de todas las cosas*, dice: «Aleman y Flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis, gotis, guen, garhau...». En el romance burlesco *Censura, costumbres y las propiedades de algunas naciones*, escribe: «que ya los brindis del Tajo no le deben nada al Rhin». Cuando brindamos bebemos a la honra de alguien. La correlación borrachera-honra invierte los valores morales presentados desde el enfoque de personas sin honor como son los rufianes. En el v. 16 encontramos la dilogía copas-recipiente y palo de la baraja.

- V. 9: *Mondoñedo*: «Ciudad de Asturias y cabeza de Obispado»; «Mondongo(?)», por asesino, relacionado con las tripas.
- V. 10: *Ganchoso*: «Gancho»: hierro torcido. Ganchúa, corrupción de ganzá, «llave falsa, de que suelen usar los ladrones para abrir las cerraduras de las puertas y arcas y todo género de candados».
- V. 13: *Soldados*: «El gentilhomme que sirve en la milicia». «Valiente»: valentón. «Rufianesca-rufián»: el que tiene mujeres para ganar con ellas y riñe sus pendencias.
- V. 14: *Edad*: «edad del hombre»: virilidad, vida adulta; «edad del mundo»: en este tiempo.
- V. 15: *Almenas*: «son las almenas lo más alto de los muros» (...). Otros del verbo *minor, minoris*, por amenazar, atentos que desde las almenas amenazan a los enemigos y los escarmientan.
- V. 16: *Copas*: «Vaso en que bebemos, ancho y capaz»; 8. «Copas, uno de los manjares del juego de los naipes: copas y bastos, oros y espadas».

3. *Versos 17-24*: Presentación de las prostitutas-amantes-tributarias de los jaques, la Escobara y Salmerona. En la poesía satírica y el teatro de la época se solía anteponer el artículo definido a los nombres de las mujeres rufianescas. Paralelismo (vv. 19-20). Por oposición a las protagonistas de su lírica amorosa (mozas de nieve y rosa) Quevedo las identifica como «dos mozas de carne y güeso» (v. 21). Los vv. 23 y 24 se refieren a la composición poética que transcurre durante la noche.

- V. 24: *Auroras*: «Este término es poético en castellano, y vale la primera luz del día, con la cual el aire se ilustra y empieza a resplandecer por tener ya cercano el sol, anunciado por la aurora».

4. *Versos 25-28*: Las prostitutas ponen paz entre los rufianes. Crítica a la justicia. En el v. 27 nueva dilogía con plumas (instrumento escritorio/vestido de las aves).

- V. 25: *Espadas*: «La común arma de que se usa, y los hombres la traen de ordinario ceñida, para defensa y para ornato y demostración de que lo son». Llamamos «espadas blancas» las aceradas con que nos defendemos y ofendemos, a diferencia de las de esgrima, que son de solo hierro, sin lustre, sin corte y con botón en la punta.
- V. 26: *Guerra*: «Gerra, del conflicto de dos ejércitos contrarios enemigos que uno a otro se hacen guerra y se matan».
- V. 27: *Plumas*: «El ornamento de que la naturaleza vistió el ave». 3. Pluma. Con la que escribimos.

5. *Versos 29-56*: En esta larga secuencia atendemos a la reconciliación entre los dos hampones, que continúan bebiendo hiperbólicamente (v. 37-40) comparándolo con la sed de los soldados, un entierro en Vizcaya y una boda en Amberes, es decir, todas situaciones donde el vino corre a raudales. A partir del v. 32, símiles religiosos: así, van «a enterrar en la taberna/más cuerpos que en la parroquia» (v. 32). «Envainan en una ermita» (v. 33) y «Aquí paz y después gorja» (v. 36). En los vv. 44-56, los jaques hablan en primera persona. En los vv. 49 y 50 dice: «Vino y valentía/todo emborracha». Covarrubias en la voz Emborrachar: «Vide borracho, y no solo el vino emborracha, sino otras cosas, como la cerveza, los madroños, la cólera, la afición, etc.». En los vv. 51-52, dilogía de «copas» como recipiente/palo de la baraja. Otro ejemplo significativo de estilo suelto se da en *A la salud de las marcas* [861]: «Se volvieron a dar gracias/de los peligros pasados/a la ermita de san Sorbo/en el altar de san Trago» (vv. 113-116) donde la coordinación y yuxtaposición provocan la suma incesante de ideas sin trabazón entre ellas.

- V. 31: *Enterrar*: 2. Enterrar una cosa, es olvidarla y no dar lugar a que se hable de ella.
- V. 34: *Sorna*: Vide sorra [3] Cuasi «saborra» que es el arena que se echa por lastre en la galera o navío; 2. y de allí se dijo la galera que camina pesadamente, y no sigue a las demás de la armada ser sorrera y, corruptamente zorrera por llevar mucho lastre e ir demasidamente cargada; 3. y de allí se dijo «sorna» que vale espacio y tardanza en el caminar. 2. «Zorrera»: el lugar donde hay mucho humo, como son las chimeneas humosas, que echan a los huéspedes de casa.
- V. 35: *Mosquitos*: «mosca pequeña» [...] Bien se sabe cuántos mosquitos se crían en las bodegas aficionados al vino dellas. 2. y así para dar a entender que una persona es amiga deste licor, suelen llamarle «mosquito» por el amor que unos y otros le tienen.

- V. 36: *Gorja*: «El cuello, especialmente aquella parte donde el ave, o pájaro cantor forma la voz y el hombre las letras guturales, de cuyo sonido tomó nombre. Y de allí se dijo gorjear, el conato que el niño pone cuando empieza a querer hablar, porque forma allí la voz, sin poder aún aprovecharse de los demás instrumentos de la voz, que son lengua, paladar, dientes y labios».
- V. 38: *Ronda*: «2. Ronda se toma algunas veces por los soldados que van 3. rondando y asegurándose de lo que puede haber de inconveniente y perjuicio».
- V. 39: *Mortuario*: «El enterramiento».
- V. 41: *Piloto*: «El que gobierna el navío».
- V. 42: *Canal*: «En los mares es una vía que tiene hondura, y saliendo della, se pierden los bajeles por causa de los bajíos».
- V. 43: *Galera*: «5. Galeón: toman el nombre de la galera, aunque son navíos más fuertes y menos ligeros, pero sufren los golpes del agua, por ser de alto borde». San Martín: «Martín» Proverbio: «A cada puerco le viene su San Martín»; se dice porque por este tiempo suelen matar los puercos que entre año los han estado cebando, criándose en ociosidad y vicio. Esto mismo acontece al hombre que vive como bestia y trata solo de sus gustos. San Martín hace en el poema clara referencia al vino de San Martín de Valdeiglesias. Igualmente se solía dar nombres religiosos a las naves: recordemos «En casa de las sardinas» [855], jácara centrada en la experiencia de Montilla como galeote, donde dice: «En las galeras de España/una apellidan San Jorge» (vv. 3-4).
- V. 45: *Asentar*: «6. Asentar la mano o el guante es castigar a uno severamente. 7. Asentar, en el juego de la esgrima, es dejar la espada y asentarla en el suelo donde la halló. 9. Asientos, lugares para asentarse. 10. Asientos, conciertos y conveniencias. 11. Asentarse el licor que está turbio, 12. y asiento la hez o el craso que se va al suelo». HEZ: «el asiento que hace el aceite o el vino en la vasija; [...] De cualquier cosa llamamos hez: el desecho tomado de las cosas líquidas, que hacen asiento en lo bajo, las heces; 2. La hez del pueblo, la gente vil y ruin, sin honra y sin término».
- V. 48: *Bota*: «En castellano llamamos bota a la que los demás llaman borracha, que es cuerecito pequeño con la mitad de costura y un brocal en el cuello. 2. Bota, el calzado de cuero que coge toda la pierna hasta la rodilla, y difiere del borceguí por ser más justa que él y tener suela de vaca. [...] 3. También llaman bota, fuera de Castilla, lo que llamamos cuba y a la que nosotros llamamos bota, llaman ellos borracha; 4. de aquí vino llamar bodegas las cuevas donde encierran el vino, botecas y bodegas». En el baile servirá como dilogía.
- V. 51: *Atengo*: Atender. «Vale advertir, considerar, pensar, reparar».
- V. 55: *Cirujanos*: «El médico que cura heridas o llagas». «No hay mejor cirujano que el bien acuchillado», conviene a saber, los que tienen experiencia y han probado la trementina.

6. *Versos 57-60*: En esta estrofa se previene sobre los aspectos negativos del vino.

7. *Versos 61-68*: Sin transición —no sabemos si inmediatamente o tiempo después— ambos jaques son apresados. Nueva crítica a la justicia y a su venalidad: gracias al soborno, eluden la horca pero irán a galeras un tiempo no determinado. Así, el escribano/cirujano a cambio de una cantidad de plata, les proporcionará una condena mejor (vv. 67, 68: antítesis).

- V. 61: *Prender*: «4. Prender. Vale asir. 5. Pero comúnmente se toma por llevar a la cárcel».
- V. 64: *Semblante*: «El modo en que mostramos en el rostro alegría o tristeza, saña, temor o otro cualquier accidente;» Bolsa: «Comúnmente se toma por el saquillo de cuero en que echamos el dinero, [...] 13. Los cirujanos dicen hacer bolsas la materia de las llagas, cuando ahonda en la carne y no sale por la herida.»
- V. 65: *Sajar*: «Es dar unas cuchilladitas muy sutiles sobre las ventosas, 2. Que llaman sajadas».
- V. 66: *Ventosas*: «Vaso hueco y ventrudo y angosto de boca, y así se pudo decir ventosa, cuasi ventrosa;»
- V. 68: *Pujamiento*: «Ímpetu, como pujamiento de sangre». Pujar: «Es subir las rentas en almoneda, del verbo italiano Pogiare».

8. *Versos 69-91*: Traslado en la cuerda de presos, con sus fieles amantes que les acompañan. En el v. 70 encontramos «derrotas», dilogía. En los vv. 73-77, triste premonición de lo que espera a nuestros héroes: ropa fuera, rasura, reñir y remar, con la aliteración de la «r». En los vv. 78-81, (v. 78 «salado charco», metáfora) ya han llegado a su destino. Los vientos dan premonitorios cintarazos de cristal. Esta poética imagen remite a los futuros latigazos que recibirán del cómitre. En el baile «Juan Redondo está en gurapas» tenemos: «Un BAILARÍN, por cómitre, con un pito, y cantan los Músicos:

Y cuando el amante espera/que ha de estar el pito mudo/porque estén de su manera/siendo el cómitre desnudo/dice a todos “¡Ropa afuera” “Quítanse todos la ropa”, “¡Ah, chusma, ropa afuera! ¡Ropa afuera, canalla!/Vayan fuera esas ropas; vengán acá esas sayas”.

En los vv. 82-85, ya están encadenados a sus bancos. Aunque, como dice Montilla: «Dicen que lo manda el rey;/no lo creo, aunque me ahorquen;/que no lo he visto en vida/ni pienso que me conoce» (vv. 197-200). En los vv. 86-91, la premonición de vv. 73-77 se cumple.

- V. 72: *Divertirse*: «Salirse uno del propósito en que va hablando; 2. O dejar los negocios y, por descansar ocuparse en alguna cosa de contento».
- V. 76: *Ropa fuera*: «Ropa afuera, término de las galeras, cuando se ha de remar con hígado».

- V. 86: *Embarcando*: «Entrar en la barca; 2. Pero comúnmente se toma por hacer viaje en galera, navío o otro bajel que ha de pasar la mar. 3. Embarcarse en un negocio es haberse como engolfado en él, descubriendo muchas dificultades y peligros, cuales suceden a los que pasan la mar.»
- V. 87: *Forzoso*: «Lo que no se excusa, queramos o no queramos. 2. Forzado, el que ha sido constreñido y necesitado a hacer alguna cosa. 3. Forzado, el que está en galera, condenado por la justicia.»
- V. 88: *Cómitre*: [Vse. Cómitre] Cómite o cómitre. Cierta ministro de la galera, a cuyo cargo está la orden y castigo de los remeros. Díjose cuasi cómite, porque ayuda en cuanto es de su parte al buen gobierno, especialmente al bogar.

CONCLUSIÓN

El interés del *Baile IX* no es únicamente lingüístico. Se asocia a él un interés estilístico, pues constituye la manifestación de Quevedo como hombre del Barroco y maestro del conceptismo. Es la quintaesencia de la estética de la agudeza y su dificultad expresa una característica de este período literario: la visión infra-realista, la mirada degradante y la estética de lo feo. Quevedo no está interesado en la acumulación de voces de germanía. Lo que más le interesa son los juegos de ingenio y agudeza verbal: hay una inadecuación entre locutor y discurso, que se justifica en el afán por dignificar el género. El principal objetivo es divertir, alternando la satisfacción del público que entenderá la dificultad conceptista con la de un público más bajo, satisfecho con el humor procaz. Podemos terminar subrayando que este poema recoge los tópicos fundamentales de los romances de germanía (la vida de los jaques y prostitutas, sus pendencias, los castigos y sus miserias), que tanto divertían al lector/oyente exigente y preparado como al vulgar. Quevedo en una precisa filigrana verbal une el más ingenioso concepto con el más llano de los vocablos y enlaza la ironía ingeniosa al humor popular, superando así los límites y las normas propias del género.

BIBLIOGRAFÍA

COVARRUBIAS OROZCO, S. DE, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1995 (2.^a Edición).

